

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN SANTANDER.—Cuatro reales por trimestre; diez y seis por año: pago adelantado.

FUERA DE SANTANDER.—Seis reales por trimestre; veinticuatro por año: la misma condicion de adelanto.

EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.
A precios convencionales.

NOTAS.

Los centros generales de suscripcion á periódicos quedan autorizados para recibirlos de este, bajo el interés de costumbre.

Las suscripciones empiezan á contarse desde 1.º de mes.



MODO DE SUSCRIBIRSE.

EN SANTANDER.—En esta imprenta, calle del Arcillero, número 1, principal.

FUERA DE SANTANDER.—Dirigiéndose á D. Bernardo Rueda, Administrador de El Tío Cayetano, en carta que contenga, en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro, el importe de la suscripcion.

ADVERTENCIAS.

La suscripcion por medio de comisionado costará un real mas por trimestre y dos por año.

Cada número suelto un real.

EL TIO CAYETANO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Cuatro números cada mes, por ahora. No se devuelve ningun manuscrito que se dirija á la redaccion aunque no se utilice.

AÑO NUEVO.

Cuando se entra á oscuras en una habitacion en que se oyen ruidos estraños, se ponen las manos por delante, y se esclama, ó se piensa al menos:—Dios mio, ¿qué habrá aquí? ¿en qué parará esto?

Lo mismo exactamente le ha sucedido á España al entrar, empujada por la última hora del año de 1868, en la primera del 1869, verdadero caos tenebroso é infernal, «donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion,» como en la cárcel del realista del Quijote.

La noble matrona, á despecho de su prolado heroísmo, á pesar de su evangélica resignacion, tiembla entre tanta oscuridad, tiene miedo, busca á tientas á sus grandes hombres, y les pide un rayo de luz que la ilumine.

Pero Serrano gustó en Alcolea el último fuego nazo.

La espada de Prim ya no contellea.

Topete mojó en Cádiz la pólvora del Pacífico.

Figuerola no da lumbres.

Lorenzana duerme.

Sagasta apura la última cerilla para remendar una posdata que piensa añadir á cierto telegrama en cifras.

Ruiz Zorrilla aprovecha el débil fulgor de aquella para buscar la cédula electoral que le pidieron en las urnas y le ha valido la honra de que le immortalice *La Correspondencia* en sus columnas de breca.

Romero Ortiz despabila una lámpara sepulcral, despues de haber apagado las de los templos católicos, y la apaga tambien.

Lopez Ayala, la lumbrera del teatro moderno, es en política un fuego fátuo.

España, pues, se vé á oscuras al comienzo de una senda llena de precipicios y de obstáculos, sin un solo punto claro que le sirva de norte, sin una mano que la guíe, sin una voz que la aconseje.

Y no puede retroceder, nisiquiera detenerse; porque el tiempo y los sucesos la obligan á caminar.

Por eso reniega de sus hombres, se enjuga una lágrima, tiendes las manos al vacío, y nada.

Trémula y aterrada dá sus pasos, y al tercero se hunde hasta las rodillas. Es un charco de sangre.—Está en Cádiz.

Se hace á un lado, y un monton de escombros que se desploman la descalabra.—Son los de los templos de Sevilla.

Cambiad de rumbo. Algo se le entroseca entre los piés, largo y ondulante como el boa constríctor.—Es la cola del Banco.

Salva el obstáculo y anda más: un no sé qué frío y hediondo como el aire de un sepulero, pasa á su lado y le azota el rostro.—Es el hambre de Castilla.

Lamentos, conjuros y plegarias en derredor.

—Los imponentes de la Caja de Depósitos, y algunas monjas sin celda, pan ni abrigo.

Trabucazos, alaridos y plegarias mas lejos: —Los comunistas andaluces.

Mucho mas lejos aun: el tango habanero entre el estampido de la artillería.—Es la insurreccion de Cuba.

El himno de Riego, palizas y otros rumores: —El sufragio universal en todo su esplendor; el derecho al trabajo y los voluntarios de la libertad.

Despavorida acelera la marcha; pero tropieza en un cuerpo voluminoso y escurridizo.—Olózaga.

Cae, no cesa de caer, y todavía hay algo que la precede en la caída; que baja mas que ella.

—Los valores públicos.

Al fin se detiene, pero en el fondo de un abismo:—Las arcas del Tesoro.

El vacío la circunda; y, sin embargo, siente un peso sobre los hombros que la agobia, que la sofoca:—El empréstito Figuerola.

Un ruido sordo y constante la desazona, y algo le pellizca la túnica y le muerde las sandalias.

—Son los roedores del presupuesto que se han comido hasta los clavos, y aun tienen hambre.

Entre tanto siente que avanzan á su lado escuadrones de fantasmas que la absorben hasta el aire que respira con dificultad:—El ejército y las clases pasivas.

Otros grupos, de pisar mas grave y mas sonoro, marchan en opuesto sentido y alejándose sin cesar:—La gente acomodada, los capitalistas que huyen de ella á tierra extranjera, por que la temen.

Quiere seguirlos, siquiera para llamarlos; pero tropieza en un obstáculo lúero y liviano, y vuelve á caer:—La debilidad de su gobierno.

En la caída se hiere la cabeza, y al resplandor que le finje la fuerza del dolor que siente, quiere ver algo; y vé.... un punto mas oscuro, mas tenebroso que todos los demás:—Las futuras Constituyentes.

Sin embargo, se dirige á él, y aun cree descubrir detrás el contorno de una puerta de salida. La palpa con afán; pero aquel cuerpo, real ó ilusorio, tiembla y amenaza sepultarla entre los escombros.—El trono de Espartero.

Otro más perceptible hay á su lado, y hasta vislumbra un busto coronado de ortigas y perejil, que se evapora en cuanto le mira.—El Duque de Montpensier.

Otra puerta aún, más clara, pero más estrecha y erizada de espinas que necesariamente han de desgarrarle la túnica y las carnes.—La República.

Otras muchas se ofrecen á su vista turbada, y todas confusas y mal definidas.

Al cabo halla una completamente perceptible; corre hacia ella con afán, y trata de abrirla. Al fin va á respirar libremente.... ¡Ilusion!—Es la guerra civil.

Entonces desfallecida, horrorizada, levanta al cielo los ojos de su vieja fe, y un rayo de esperanza, que parte de la Suprema Misericordia, le presta nuevos bríos, y con ellos sigue marchando impávida á través del antro misterioso.

¿A dónde irá á parar en el curso del año que empezamos?

Dios que la guía puede saberlo únicamente.

AGUINALDOS.

Para buscar los eruditos el origen de los aguinaldos, se remontan nada menos que á la diosa Strenna.

Magnífica adquisicion para los libro-cultistas. ¿Qué cosa mas sublime que adorar á la diosa del.... turrón?

Sin embargo, puede presentarse una dificultad en estos tiempos *con-canceos*.

Las verdes hojas del bosque consagrado á

Strenna se ofrecian el primer día del año al rey de los sabinos.

Y como ahora no hay reyes, no puede haber aguinaldos.

Ya estoy viendo sonreír á muchos que exclamarán con júbilo: he aquí el verdadero fruto del árbol de setiembre.

¡Y Figuerola que había soñado con un aguinaldo que le valiese..... dos mil millones de reales!

De seguro que, para la cuestión de aguinaldos, los republicanos querrán ser realistas.

Y o por de pronto declaro que, para los que me pidan los aguinaldos, soy republicano.

Cuando mas, seguiré la costumbre adoptada en la república romana.

Dicen que en aquella época los aguinaldos se reducían á unos cuantos higos que se daban á los Cónsules.

EL TIO CAYETANO, á fuer de espléndido, comprará un seron y se le regalará entero al Gobierno.

Y que no diga este mal del año: que si cada español le regalara su seron, llegaría el ministerio á reunir diez y seis millones de ellos.

Y..... ¡oh fortuna para Figuerola si cada seron se cotizase á 125 reales!

Mas como es lástima que se manchen sus delicadas manos con la melaza de los higos, CAYETANO se permite tutearle y en son de aviso decirle: *no te mutes*.

A pesar de esto, una consideración se me ocurre que parece descolgada de una higuera; el apellido del ministro de Hacienda.

En el campo de los apellidos, Figuerola tiene sus puntos de contacto con el árbol de los higos.

Solo que los higos de Figuerola pueden ser higas.

Y como estas higas no son precisamente las brevas, es indudable que el fruto del ministro tiene su parte dulce y su parte amarga.

Sin embargo, nadie podrá negar que del ministerio de Figuerola pueden nacer brevas sabrosísimas.

Claro es que no cabe contar entre esas brevas ni el empréstito libre-forzoso, ni el impuesto (¡ay!) de marras, ni lo de la caja que ha pasado á ser cajón y no de higos.

Todas esas dulzuras pertenecen á la categoría de las higas. Pero en cambio ¡cuántas brevas se convertirán estos días en humo aromatizando los salones del ministerio!

Y si no fuera por esas y otras brevas, ¿qué sería del ministro teórico?

Un consejo me ocurre.

Si Figuerola recibe muchos serones, debe guardar algunos higos para salir este carnaval disfrazado de ministro con la consabida caña.

Al mismo tiempo puede amasar una buena ración de pan de higos. Con este pan se evitarán muchos, en un caso apurado, comer el pan de la emigración.

Pero es el caso que EL TIO CAYETANO teme, y con fundamento, que el gobierno no reciba mas seron que el suyo.

En tiempos de la gloriosa no todos siguen la costumbre de la república romana.

Ahora se da de aguinaldos nada menos que una corona.

Así no se dirá que nuestros hombres políticos están espuestos á morir el último día del año, como el avaro de Rennes del epigrama francés.

De peur de donner des etrennes.

ASTRONOMÍA POLÍTICA.

No sé por qué, pero me he encariñado con este epigrama.

Al asaltarme su idea me ha parecido ver brotar la luz por todas partes.

Como que voy á hablar de las *estrellas*.

Sin embargo, que no se alarme ninguna levita con *galones*. No es cosa de emplear la atención en un *grado*, por muy *general* que sea, cuando voy á remontarme mas allá del quinto cielo, porque voy á subir hasta el de las *estrellas* fijas, que está mucho mas alto, según el sistema de Ptolomeo.

Y no pienso remontarme más, al contrario de las levitas galonadas, porque, para alentar a penetrar en los *Cristalinos*, me parece la situación actual muy oscura, y tratándose de las cosas de España, no creo posible aproximarme siquiera á la mansión de los *Bienaventurados*, que es el último cielo de aquel sistema.

Sin embargo, estoy por abandonarle por completo, porque todo él se reduce á la sencillísima idea de *círculos concéntricos* y todos hoy tenemos reconocida la descentralización absoluta.

Salvo el gobierno provisional.

Bajo la impresión de esta idea, estoy espuesto á convertirme en partidario de Tycho-Brahe, seducido por la armonía imaginaria de los diversos centros que establece en su *sistema planetario* subdividido en *secciones*, cada una con su *autonomía*, sin perjuicio de la dependencia común.

Pero esto tiene las apariencias de una *Federación*, y por instinto me alejo de ella sobresaltado, y por convicción creo que las repúblicas Federativas tienen hecha ya su reputación en el mundo, como el sistema de Tycho-Brahe, que solo se conserva en los libros para memoria de una locura insigne.

Me decido por el sistema de Copérnico, que hace que todos los planetas giren al rededor del Sol.

Por lo menos aquí hay un principio fijo y una base unitaria.

Siempre es algo.

Si dentro del sistema magno astronómico hubieramos de dar lugar á los nueve ministros, á cuyas influencias están sujetos hoy los destinos del país, no sé como nos veríamos para clasificarlos.

Por su número podrian componer una *constelación*; pero es para esto circunstancia indispensable que perteneciesen á la categoría de las *estrellas fijas*, y hasta hoy no está bastante garantizada su fijeza.

Además que por su *irradiación* perceptible no pueden colocarse en la escala de las *seis magnitudes*, que aprecia la simple vista.

Sin duda alguna habria que clasificarlos entre las *estrellas nebulosas*.

De lo acertado de esta opinión convencer, entre otras, la ley del impuesto personal, las de ayuntamientos y diputaciones, la del sufragio universal y la de unidad de fueros, á cuya luz ninguno ha podido ver claro.

Dejémoslos de soles y vamos á colocarlos entre los *planetas*.

Aquí sí que no será necesario violentar la verdad para encontrar la analogía.

Y podemos á la vez hacer al ministerio un favor y un disfavor, ya que nos toca pagar prenda: porque los planetas carecen de luz propia, pero si están habitados, cada ministro es un mundo.

Excusado es decir á ustedes que el planeta *Júpiter* le corresponde de derecho al Presidente del Consejo: entre otras cosas porque los rayos de *Júpiter* son lo mismo que la carabina de Ambrosio.

Palas, como sobrenombre de *Minerva*, podría atribuirse al ministro de Estado: solo que este *Mentor* se va pareciendo á un *Telemaco*.

El de Gobernación, con sus enmiendas y sub-

enmiendas á los decretos dictados, se ha hecho acreedor al planeta *Vénus*, por su veleidad.

Las operaciones mercantiles, que entrañan algunas decisiones del Ministerio de Hacienda, le hacen digno del planeta *Mercurio*.

Los imponentes en la Caja de Depósitos votan que sí.

Al de Fomento le podemos contentar con el planeta *Céres*, porque aunque suprima el latín, á poco que discurra no ha de querer suprimir el pan, que es el único medio de tapar la boca á tantos como hoy le piden.

El planeta *Saturno* es el que mejor cuadra al ministro Gracia y Justicia, porque desde que subió al poder no ha hecho mas que devorar á sus hijos.

En atención á la multiplicidad de atribuciones del ministro de Ultramar voy á adjudicarle todos los *satélites* ó *lunas*, excepto una que reservo para el ministro de la Guerra.

De este modo se acumulan en su sección mayores *fuerzas centrífugas*, que son las tendencias declaradas del territorio en que ejerce su jurisdicción.

Al ministro de Marina nadie puede disputarle el planeta *Neptuno*: así es que siempre tendremos que estar con el agua al cuello.

Esto no puede menos de ser una desgracia, porque todo cuanto bueno se hace en el mundo depende de la acción vivificante del calórico, y cuanto salga de este ministerio nos va á dejar como si nos echaran un jarro de agua fría.

La antítesis de este escalofrío nos la va á proporcionar el *fuego explosivo* del ministro de la Guerra.

Los rayos de *Marte*, que es su planeta, son mas poderosos que los de *Júpiter*, desde que aquellos se hacen rayados.

Antes que se me olvide: el satélite que he reservado para el ministro de la Guerra, con menoscabo del de Ultramar, á quien con igual derecho corresponde, es la *Luna de Valencia*.

Recuerdo sencillo del resultado de la reclamación de los fusiles de aguja que se estrajeron del parque.

No sé el efecto que hará en ustedes esta reminiscencia.

El que á mi me produce allá va condensado en una palabra:

Vuelvo.

CUESTION DE TIEMPO.

Séneca, que no vivió en el siglo XIX, escribió, hablando de los vicios, la frase siguiente: «*hominum sunt ista, non temporum.*»

Después de leer la sentencia de Séneca, me esplico fácilmente por qué el ministro de Fomento pretende que los españoles no aprendan latín.

Sin embargo, EL TIO CAYETANO cree, y perdón el filósofo, que los vicios son mas propios de los tiempos, que de la humanidad.

De otro modo, no siendo una virtud la inconsecuencia, habria que convenir en que era un vicio; y, por lo tanto, mancharia las mas bellas páginas de la historia de ciertos hombres.

El general Prim, engalanándose con el consabido entorchado, se deja arrastrar por la necesidad de un tiempo presente.

Lorenzana, arreglando el maletín de viaje de Posada Herrera, paga deudas de un tiempo pasado, y, á la vez mira lo que puede volver en un tiempo futuro.

Dulce, retrasando su viaje á Cuba, es juguete de un tiempo pasado..... en balde.

Espartero, en otra época, escudado en aquel célebre «*cumplase la voluntad nacional.*» fluctuaba entre dos tiempos. Pero es verdad que el general O'Donnell le hizo saber, á tiempo, que las gallinitas de Logroño necesitaban de los cuidados del ilustre Duque.

Apartándonos, pues, de la frase de Séneca, hallamos en los tiempos un editor responsable

para los 10 Setiembre

La inco el tiempo hombres 1

De este por la esp siste en a en tomar

Por eso favores d pasion, p tor de La

Por eso Er. Tio Ca

Debo ac mi país, descubrin

tros en el Mendez N

Séneca algun en presintier

bió aquell

Pero la combate que inspi

mero Ortí

Así es la incons

culpa de La hist

cosas, qu escribe hi monía cor

de aquell al de esta

Ni el F aloja con

Ni el A pez de ah

Ni el S combatió

ministro compañer

puesto: Ni el D

de Alcole Ni el F

del minis Aurelio t

El meje carse en

Nadie i gobierno

tan bien corre, qu

para ellos Si hubi

ve hombr por el sol

con que tiempos.

En me hoy por l

pero sabe Esto le ha

blema no

«E De la v

mer luga servaci

En la o La pru

cestos: del pin

de cada pretérita

Por alg ó presun

Por alg Por alg

Traído: Hablen

La ocas Como c

en Rome sidio suel

Los tra ben figur

Un con Dólos, s

Guzmane

para los ídolos que amamantaron la gloriosa de Setiembre, y que hoy se amamantan con ella. La inconsecuencia entre el tiempo pasado y el tiempo presente está en los tiempos: los hombres no son responsables de aquel pasado.

De este axioma se deduce otro, demostrado por la experiencia: la verdadera sabiduría consiste en acomodarse á todos los tiempos; esto es, en tomar el tiempo como venga.

Por eso el héroe del Callao, renunciando los favores de su antiguo camarada, inspira compasión, por su candidez, hasta al último redactor de *La Iberia*.

Por eso también D. Pascual Madoz es, para El Tío CAYETANO, el sabio entre los sabios.

Debo advertir, en honor del buen nombre de mi país, que aquella verdad no es un nuevo descubrimiento. Por fortuna hay nueve ministros en el gobierno provisional, pero muy pocos Mendez Nuñez en nuestra patria.

Séneca debió estar en secretas relaciones con algun enemigo de esta situación, y por eso, presintiendo el tiempo que atravesamos, escribió aquella frase verdaderamente reaccionaria.

Pero la equivocada doctrina del filósofo se combate con lógica tan contundente como la que inspiran las aplicaciones prácticas de Romero Ortiz.

Así es en efecto: si no hubiese tiempo pasado, la inconsecuencia no sería posible: luego la culpa de todo la tiene el tiempo.

La historia, pues, podrá decir muy buenas cosas, que calla El Tío CAYETANO porque no escribe historia, del tiempo de 1843 en desarmónía con el de 1868; pero en cambio, el Prim de aquella fecha nada tiene que echar en cara al de esta última.

Ni el Romero de la unión al Ortiz que desaloja conventos:

Ni el Ayala, defensor del padre Cobos, al Lopez de ahora:

Ni el Sagasta del periódico *La Iberia*, que combatió una y otra vez la empleomanía, al ministro de la Gobernación que regala á sus compañeros de redacción pedacitos del presupuesto:

Ni el Duque de la Torre de 1866, al Serrano de Alcolea:

Ni el Figuerola del Parlamento al Figuerola del ministerio de Hacienda: esto es, el Marco Aurelio teórico al Cómodo práctico.

El mejor medio de domar el tiempo es colocarse en él á horcajadas, y dejarse llevar.

Nadie podrá negar á los hombres de nuestro gobierno su cualidad de ginetes. Por eso caen tan bien en la situación, ó sea en el tiempo que corre, que parecen formados para ésta, ó ésta para ellos.

Si hubiese otra archi-gloriosa, nuestros nueve hombres aparecerían de nuevo iluminados por el sol que la alumbrase: tal es la habilidad con que saben plegarse á las exigencias de los tiempos.

En medio de todo, El Tío CAYETANO no sabe hoy por hoy, ni puede adivinarlo, á donde van: pero sabe en donde están y de donde vienen. Esto le basta. La resolución de ese nuevo problema no le impacienta.... Cuestión de tiempo.

CUESTION DE MIMBRES.

«El que hace un cesto hará ciento.»

De la verdad de este dicho responderá en primer lugar cualquier *cestero*, y después la observación común.

En la ocasión está el *quid*.

La prueba es que del *cestero* se juzga por sus cestos:

del pintor por sus cuadros;
de cada *quisque* por sus obras presentes y pretéritas.

Por algo nos guardamos del ladrón declarado ó presunto.

Por algo huimos del asesino.

Por algo nos precavemos del traidor.

Traidor! ¡Bonita palabra!

Hablemos de traidores.

La ocasión es oportuna.

Como que la justicia está en gracia, es decir, en Romero, y España remanece entró un presidio suelto y un trono vacante.

Los traidores públicos figuran siempre y deben figurar en la historia.

Un conde D. Julian, un D. Opas y un Bellido Dólos, son la mejor de las alómbas para los Guzmanes y los Cídes.

CAYETANO, que se propone escribir ciertos anales, desea conocer todos los traidores contemporáneos.

Para conseguirlo cuenta con la prensa.

La libertad y el patriotismo en que esta se inspira responden del buen éxito.

Ahí están algunos periódicos republicanos que no se paran en barras para llamar traidor al mismísimo gobierno.

Eso sí, acusación mas injusta no pienso oír.

Me causó peor efecto que los sucesos de Cádiz.

Llamar traidor al gobierno es llamárselo á cada uno de los individuos que le componen, y por ende, á los *ilustres* libertadores.

Protesto y protestaré.

Yo conozco al Sr. Topete: no es republicano; pero es marino, y la marina española, cuya bandera ondeó en Lepanto, en Trafalgar y el Callao, no es capaz de abrigar traidores.

Yo conozco al Sr. Prim: alma monárquica, pero corazón templado, como cumple á un capitán general de los ejércitos nacionales, ministro de la Guerra, conde de Reus, marqués de los Castillejos, grande de España de primera clase.

Yo conozco al presidente y demas ministros, incluso el Sr. Ayala.

Y protesto nuevamente.

La osadía no es la razón.

La hipocresía no es la virtud.

La acusación no es la prueba.

Aquellos periódicos abusan de la libertad de imprenta.

Con su pan se lo coman.

A bien que otros zarandean de tal modo al duque ex-infante, que ni Sancho en la manta, ni buque en tormenta.

Ya se ve, somos libres por vez primera y «aun que la libertad se reglamenta por sí misma,» las pasiones, el ejemplo y el sentimiento de nuestro poder no son una bicoca.

Detenga V. un huracán.

Predique V. moderación á un estómago vacío.

Hable V. del deber á un loco;

O de la luz á un ciego;

O de fe religiosa á Castelar;

O de Hacienda á Figuerola, digo á los contribuyentes.

Cierto que el abuso es el desorden; pero el uso es el equilibrio, como si dijéramos, el resultado de fuerzas iguales opuestas entre sí: con que váyase lo uno por lo otro.

En esto de equilibrio habría que tomar por modelo la unión liberal antigua, sino existiese la *fusion* liberal moderna.

Ese equilibrio es.... un cesto.

Y el que hace un cesto hará ciento.

Cuestión de mimbres.

Entre paréntesis. Declarado libre el oficio de *corredor*, no encuentro razón alguna para que deje de serlo el *de cesterero*.

COMO SE PEDÍA.

Al cabo me llega á mí también la ocasión de echar el sombrero al aire.

Pero no se pavonee el gobierno provisional, que, para desgracia de España, no es él quien me saca de mí estupor crónico.

Recuerden mis lectores que ocho días ha me permití aconsejar al insigne Mendez Nuñez que no se dejara seducir por los halagos de la revolución; que no tomara partido, que siguiera siendo el admirante de la escuadra de la *nación*.

Pues bien, dos días después leí en la *Gaceta* estas palabras dirigidas por el ilustre marino al gobierno, suplicándole que le admitiese la *renuncia* que hacía del nuevo empleo con que aquel premiaba sus servicios, no desconocidos ciertamente por la patria ni por los gobiernos anteriores.

«Para que yo pueda ser útil á mi patria y al cuerpo de la armada, no es indispensable la concesión de un empleo que solo desearía obtener cuando nuevos servicios prestados al país me hicieran digno de él, no solamente en el concepto del gobierno, sino TAMBIEN EN EL DE LA OPINION PÚBLICA y en el mio propio.»

Ni Mendez Nuñez leyó mi consejo, ni yo para dársele conocía sus intenciones. Pero la verdad es una, y los que con ella se alumbran aunque partan de distintos puntos al fin se encuentran, sin necesidad de haberse citado previamente.

Me envanece un poquito la idea de pensar tan hidalgo y lealmente como el héroe del Pa-

effico en cuestiones de *honra nacional*, y *propia*, y siento la mas viva satisfacción al poder ofrecerle en el acto un testimonio mas de que las nobles decisiones encuentran sin tardar la recompensa que merecen.

Repárese que las palabras de Mendez Nuñez y el acto que se las inspira, encierran una lección tremenda para los *redentores* de setiembre, para los héroes de partido y para los que, con un *desinterés* conmovedor, se plantan á sí mismos un entorchado mas sobre la manga; que la conducta de Mendez Nuñez es, en una palabra, todo lo contrario de la del gobierno, y el viceversa de la revolución. Pues véase lo que se dice de esa conducta por la situación misma, con la pluma de uno de sus órganos mas legítimos, *La Iberia*:

«Hasta hoy Mendez Nuñez podía ser considerado como un gran general y un valiente caudillo; desde ahora es preciso colocarle en la categoría de los grandes héroes.»

Esto y mucho mas tiene que decir *La Iberia* de un hombre que dá á los suyos la lección mas terrible que han recibido de setiembre acá. ¡Justicia de Dios!

¿Qué mas recompensa, ni mas pronta, podía hallar la última heroicidad del valiente marino?

Si después de lo que este acaba de hacer, y suponiendo que le haya hecho reír el proyecto de su candidatura para ocupar el trono de España, tiene resolución bastante para no ir á las Cortes donde no podría hacer un papel digno de su nombre, y si contagiarse de la peste política; si por de pronto se retira de Madrid y no vuelve á salir de su honrado hogar hasta que la Nación le llame para ponerse al frente de su escuadra, cuento de seguro con que no le faltará el voto *unánime* que tanto anhela el noble marino.

Verdad es que entonces le negará el gobierno el suyo; pero esto debe importar muy poco á un hombre que hace juez de sus actos públicos á la patria entera.

Entre tanto, y sin mas que lo hecho, déjese-me regocijarme al ver que en medio del reinante desconcierto de ideas; entre la perversión actual del buen sentido, nos queda un *español* sin prevaricar.

¡Hurra por él! ¡Hurra por Mendez Nuñez!

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

La cuestión Montpensier colea todavía, y muy récio, aunque con la fuerza de las convulsiones de la agonía. Lo cierto es que, sacado ese *sayo* á consejo, no se ha contentado la gente con decir si es blanco ó negro, sino que ha puesto junto á él otros mantos mas ó menos relumbrantes, y cada expositor se ha echado á hacer á voz en cuello los elogios del que prefiere, resultando con este motivo una especie de feria en que los periódicos han figurado como mercaderes, y media docena de príncipes trashumantes, y otros tantos generales desocupados, como figurones de escaparate.—Se dice que el gobierno tiene también su personaje que ofrecer á la curiosidad del país, pero que no se ha atrevido á sacarle á la feria.

En la prensa vicalvarista y en la revolucionaria de la situación, ó sea ministerial, se han oído con tal motivo especies peregrinas, llegando en algunos la pasión de compromiso á extremos inconcebibles, como ha sucedido con los *progresistas* genuinos *La Iberia* y *Las Novedades*, que rechazan abierta y encarnizadamente la candidatura de Espartero, su jefe tradicional.

La Nación quiere un candidato de la casa de Braganza.

La Época al príncipe de Asturias.

La Reforma no quiere que el gobierno quiera á ninguno por ahora.

El Cronista y *El Eco Nacional* quieren á Espartero.

Lo que quieren los vicalvaristas, amen de *Las Novedades*, *La Iberia* y otros estómagos agradecidos, no se vé con toda claridad, pero *La Correspondencia* sigue queriendo á Montpensier y éste siendo el *inglés* de SS. EE. los *generales libertadores*, por lo que respecta á gastos preliminares de la gloriosa de Setiembre.

Periódico hay también, como *El Puente de Alcolea*, que rechaza desde luego toda procedencia de las casas de Austria, Borbon, Saboya..... y Logroño; y no fallan tirolenses en la prensa que gritan muy récio: «¡viva D. Nicolás

Maria Rivero....EMPERADOR! «¡Viva D. Casto Mendez Nuñez, REY!»

A todo esto dice *El Pensamiento Español*: «Excluidas las casas de Borbon, la casa de Austria, la casa de Saboya y la casa de Espartero, no solo nos queda el recurso de la casa de *Tócame-Roque*; tenemos tambien la casa de Orates.—Es posible que aliéste el rey que la revolucion necesita.»

El colega, como de costumbre, dice poco, pero bueno.

Los diarios republicanos, agenos por doctrina, á esta clase de lides, andan esta semana mas que preocupados con el pascio del general Caballero de Rodas por Andalucía.

En Cádiz, en Jerez, en Sevilla, en Tarifa, y probablemente en Málaga y Córdoba, aquel señor no ha gastado con los voluntarios de la libertad más ceremonial que el siguiente:—Buenos dias, caballeros. Vengan esos fusiles. Y no ha habido otro remedio que entregárselos.

Entre tanto las comisiones militares siguen en Cádiz funcionando con toda actividad; y como nadie sabe hasta donde llegarán en sus tareas, ni Caballero de Rodas en su pascio, tómese que al nuevo leon le quiera arrancar las uñas el gobierno; y de aquí el clamoreo que VV. pueden figurarse de parte de los órganos republicanos.

Por supuesto, que ni estos, ni los otros, ni los de mas allá, salvos contadísimas escepciones, toman todavía por lo sério lo de la Isla de Cuba que se va á perder, como si España no la necesitara como su primer elemento de vida. El que más pide, eso sí, con voces de energúmeno, es que se le envíen *reformas liberales* á Lersundi para que los insurrectos se conviertan al amor del patriarcalismo de Alcolea, como por ensalmo.

Entre tanto, El Tío CAYETANO que vé la cuestion sin los ojos de la politica, ni al través de una nómina, ni bajo el despecho de un gobierno malogrado, hace al de la nacion responsable de la pérdida de nuestra hermosa Antilla; porque allí no se grita: *¡vivan las reformas!* sino *¡viva Cuba independiente!* porque aquella insurreccion no se sofoca con carteles, sino con soldados; porque el gobierno los tiene y no los dá; porque el Sr. Topete que no ha vacilado en ofrecer sus buques para que la revolucion se salve en ellos el dia en que asome la reaccion, no tiene una triste goleta que enviar de refuerzo á la escuadra de aquel apostadero; porque para los hombres que nos gobiernan es primero su bandera particular que la bandera española; porque á sus intereses personalísimos deben sacrificarse los de toda la nacion; porque tanta y tan continuada farsa tenia que concluir alguna vez, y se acerca ya ese desenlace, pero envuelto en lágrimas, en luto y en miseria para la infeliz España, juguete sempiterno de ambiciosos, de ignorantes y de malvados.

MENUDENCIAS.

El Sr. Persi, director que fué de la *Iberia*, será nombrado, segun se asegura, director de la *Gaceta*. Hace muy pocos dias que este señornos contaba en una carta publicada en aquel periódico que, por sus achaques, le era imposible continuar en la direccion del mismo.

Y una de dos; ó el Sr. Persi no decia entonces verdad, ó aquellos achaques no le permitirán el buen desempeño de su anunciado destino.

En medio de este dilema se mece tranquilamente el compadrazgo del Sr. Sagasta, convirtiendo la direccion de la *Gaceta*, (que cuesta algunos reales al estado,) en cuartel de inválidos de la *Iberia*.

El Tío CAYETANO reconoce *excelentes* cualidades en el Gobierno: la principal de todas es su condicion de *provisional*. Y á esta siguen otras varias, como son la *Excelencia* del Sr. Romero Ortiz, la *Excelencia* del señor Sagasta, la del Sr. Ruiz Zorrilla etc., etc.

La democracia quiere regalar un gorro frigio al general Espartero. Me agrada la idea: frigio, ó no frigio, el gorro sentará admirablemente al ilustre duque.

Está visto que se trata de ponerle el gorro.

La Europa sigue admirándonos. No me estraña: el Sr. Figuerola ocupa todavía la poltrona del ministerio de Hacienda.

La conducta de cierto caballero andante, (léase *ferro-cagilante*.) recuerda á El Tío CAYETANO ciertas máximas que leyó no sabe dónde, ni cuándo, y que, traducidas al romance para mejor inteligencia del señor ministro de Fomento, dicen así:

«Mal andan las cosas cuando lo que debe ser premio de la virtud, se intenta lograrlo con el dinero.»

«No saber lo que, antes que naciéramos habia sucedido, es ser siempre niño.»

«Nada hace al hombre tan desgraciado, como el crimen y la impiedad.»

Apocios de *Bosuet*: ¡oh vanidad! ¡oh nada! ¡oh mortales ignorantes de vuestra suerte!

Obra de un castellano viejo: quien mal anda mal acaba.

Desde que *La Correspondencia* anda entretenida con Montpensier emplea una tinta cuyo olor tumba. Aquello debe ser alquitran, betun, breá ó yo no sé que demonios. Al abrir el número tiene uno que cantar:

«Oliendo á breá
al arrullo del duque
ya nos marea.»

El gobierno provisional ha entrado en el cuarto mes de su embarazo. No habrá necesidad de hacer rogativas para que llegue á un parto feliz, porque probablemente abortará.

En aquellos tiempos ominosos de Gonzalez Brabo, cuyos entuertos trató de desfacer la gloriosa de setiembre, solia llamar el ministro á los gobernadores de provincia antes de las elecciones de diputados á Cortes, para darles instrucciones, órdenes, consejos ó lo que fuese, á fin de que hubiera mucha libertad en los colegios. Afortunadamente todo eso ha desaparecido; el ministro ya no llama á los gobernadores en tiempo de elecciones.

Dícese que varios gobernadores han sido llamados por el ministerio.

En el dia quince comenzarán las elecciones de diputados á Cortes, si no sale antes alguna posdata, ó le entran las viruelas á la situacion.

Algun periódico bien avenido con la situacion, pregunta á última hora, con aire de la mas candorosa inocencia:

—«Dada la situacion del país, que no creemos grave, ni mucho menos ¿seria conveniente aplazar las elecciones unos cuantos dias mas?»

Dadas las premisas que se van sentando en Pego y otros puntos *contendientes* de la nacion, para mayor esclarecimiento de las cuestiones que han de ventilar los señores constituyentes, creo, por mi parte, que se corren graves riesgos en aplazar las elecciones..... y tambien en no aplazarlas.

ESCENA REPETIDA.

La voz de un gallo.—Deja la espada.

deja el chascas.

deja tu traje

de nacional.

Recuerda, ¡ingrato!

que en santa paz

pasas los años

en tu corral.

No le abandones;

déjate estar;

¡á tus gallinas

no oyes piar!!

La casta grande

se va á afligir;

¡no oiré su alegre

qui quiri quiri;
Las de guinea
van á morir!
Deja la espada
nunca servil,
y, oye mi ruego,
quédate aquí;
¡tus gallinitas
que harán sin tí!

La voz de un hombre.—Calla! y no sigas

por caridad.

¡Ay, mis gallinas!

¡Ay, mi corral!

¡cuánto suspiros

me costarán!

¡cuánta amargura!

¡cuánto pesar!

Clava mi pecho

crudo puñal.

¡Ay, mis gallinas!

¡ay, mi corral!

Muchísimas voces.—No te compungas.

deja el chascas,

que la uva aquella

quedó en agráz.

No te compungas,

que ya no vas;

que el gorro frigio

te sienta mal.

Los nuevos sellos de franqueo llevan como los antiguos el retrato de doña Isabel II.

Si es por economia, me parece poco.

Si es por precaucion, me parece mucho.

De todas maneras no lo entiendo.

Segun dice un periódico de Albacete, un grupo de ciudadanos *libres* ha pregonado solemnemente en el pueblo de Boyarra el siguiente anuncio:

«El que quiera comprar *carne humana* del maestro y maestra de escuela, á nueve cuartos, que acuda á la plaza pública á las nueve del dia de mañana; pues las añadiduras serán de los pescuezos de los carabineros que custodian los pozos del agua salada.»

¿No es una bendicion de Dios ver cómo en estas y otras análogas manifestaciones pacíficas, ejercita el pueblo los civilizadores derechos que conquistó para él la gloriosa de setiembre?

¡Angelitos!

MOTES

para damas y galanes.

GALAN.—Si de color muda el cielo,
los hombres, prenda, ¿qué harán?
Pasé ayer por tu galan.

y hoy te he dado el gran camelo.

DAMA.—Basta de frases livianas;

que ni mi honor te rendí.

ni nunca esperé de tí

mas que partidas serranas.

GALAN.—Soy tu amante, tu vasallo;

que en Reus como en Astorga

dicen que el que calla otorga

y ya ves tú como callo.

DAMA.—Adivino tu deseo

y de mí no sacas raja.

que, aunque soy de clase baja,

eres tureo y no te creo.

GALAN.—Contigo nada me atrae,

que cogido á tu timon

me abrí el Callao puerta franca;

Blanca, mi mano no es manca

y está á tu disposicion.

DAMA.—Yo contemplé tu heroismo;

mas como luego te ví

armar tan fiero embolismo.

Bautista, no hallo bautismo

que haste á lavarte á tí.

Imp. de la Vda. de Mendoza, á cargo de B. Rueda.

PRECIOS

EN SANTAN
trimestre: Diez
lantado.

FUERA DE
les por trimestre
misma condicio
EN EL ESTRA
A precios con

Los centros p
periódicos queda
birlas de este, he
bre.
Las suscricio
desde 1.º de me

E

Cuat

ART

Algunos dic
riódicos de Ma
sangre.

Inspirados
fos, necesari
tados.

Hago esta s
gobierno prov
lumnas, no la
un fusil que r

Fusil dije y
con las manos

Ya saben m
tampoco igno
Málaga. Pero
de lo uno ni d
cia, pues esos
voluntad, y, a
llarlos.

Coleando to
de Caballero
puertas de Ma
rics de la libe

—¿Quién v

—Gente de

—¿Qué bus

—Vuestros

—Pues enti

Y los que ll

ban dentro l

grito de *¡viva*

Los rocién

do con idéntic

diendo, á fuer

que repartier

tillo de Gibra

Para ayuda

brense con es

«Posesionada

do el incendio q

na de ayer, se

llevaron los her

armas, y se pul

entregadas en e

¿Es cosa de

á la luz de ese

Pues, así y